

EL TÓPICO DE LA MUERTE EN LA ODA 2, 3 DE HORACIO

FRANCISCO JAVIER MAÑAS VINIEGRA

1. La lírica horaciana.

En época augustea destaca poderosa, junto a la de Virgilio, la figura de Horacio, el mejor de los poetas líricos romanos. En su obra destacan los cuatro libros de *Odas (Carmina)*, publicados entre los años 23 y 13 a. C. Perfecto conocedor de la lírica griega arcaica, Horacio toma de ella temas y metros en los que se aprecia el influjo de los poetas lesbios Alceo, Safo y Anacreonte¹. También aparecen en las *Odas* muchos de los tópicos de la lírica alejandrina (sobre todo de Calímaco²), que en Roma ya habían cultivado los poetas neotéricos. El más importante de ellos, Catulo, precursor de muchos de los géneros literarios latinos de época clásica y postclásica, fue el primero entre los romanos que se propuso recrear a los poetas lesbios siguiendo la estética alejandrina³. Pero es preciso tener en cuenta también que los alejandrinos nunca criticaron la lírica arcaica, sino que profundizaron en otros aspectos como la perfección formal y la conciencia de su propia obra. Por ello no extraña que Horacio tome como modelos a arcaicos y modernos, con la adición de Catulo por ser el primero que introdujo en Roma los cantos

¹ En el libro IV, sin embargo, que incluye las llamadas "odas romanas", destaca la influencia de Píndaro, poeta natural de Cinoscéfalos, Tebas (siglos VI-V a. C.), cantor en sus *Epinicios* de los Juegos Olímpicos.

² Cf. A. Thill, 'Alter ab illo'. *Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à l'époque augustéenne*, París 1979, pp. 224-269.

³ En los poemas 11 y 51 de su *Liber* el poeta veronés había adaptado la estrofa sáfica, que era introducida de este modo en la poesía romana.

eolios, que en su origen se recitaban al son de la lira.

Las *Odas* se caracterizan por su variedad métrica y temática. Frente a la versificación yámbica de los *Epodos*, en las *Odas* se encuentra una adaptación al ritmo latino de los versos eolios, caracterizados por tener un número fijo de sílabas. Las estrofas utilizadas son la sáfica, la alcaica y la asclepiadea, que Horacio consolida frente a los intentos aislados de Catulo, cuyo mérito, sin embargo, es innegable como introductor de los metros griegos en la poesía romana, que tenía un ritmo totalmente diferente a la de su modelo griego.

La variedad métrica horaciana discurre paralela a la variedad temática. Horacio entiende la poesía lírica como un marco apropiado en el que tiene cabida la expresión de lo subjetivo, pero también la visión objetiva, es decir, todo lo que es ajeno al "yo" del poeta. La conjunción de ambos aspectos se traduce en una poesía que acepta prácticamente cualquier tema. De este modo, fluyen por los versos de las *Odas* como temas recurrentes el amor, la muerte, los cambios de la naturaleza, la reflexión sobre el hecho poético y la mitología, entre otros muchos. Además, y como motivo central, aparece en las *Odas* el elogio del programa de restauración moral de la República propuesto por Octavio Augusto. Mucho se ha discutido sobre el papel desempeñado por los poetas del círculo de Mecenas en la política del Príncipe. La mayoría había defendido, como Horacio, ideas republicanas en el pasado y de ningún modo creyeron que la restauración de la República anunciada oficialmente por Augusto fuera otra cosa que puro formalismo. Sin embargo, el hecho de que estos poetas se convirtieran posteriormente en panegiristas del Principado se debió a un deseo sincero de olvidar un

siglo entero de guerras civiles. Augusto se present3 al ante todos como salvador de la patria y pacificador de Roma, por lo que su dictadura encubierta satisfizo a la mayor parte de los romanos de su tiempo, cansados ya de los enfrentamientos y la inestabilidad pol3tica. En consecuencia, no es de extra1ar que los poetas volvieran la vista hacia quien les hab3a devuelto el *otium* necesario para componer sus obras, frente a la necesidad de empu1ar las armas que hab3an sufrido en el pasado.

Todos estos temas aparecen continuamente impregnados de ideas filos3ficas, la mayor3a de las veces epic3reas, otras veces estoicas, aunque, en definitiva, con una originalidad propia de la experiencia vital del poeta⁴. La meditaci3n filos3fica constitu3a para Horacio una forma de entender la realidad y a la vez huir de ella. Consciente de que todo lo humano es perecedero, el poeta venusino reconoce la presencia de la muerte y trata de aprovechar el momento mediante el disfrute de los peque1os placeres que proporciona la vida. Estamos, en definitiva, ante la *aurea mediocritas* que cultiv3 al lo largo de su existencia como ideal de vida

2. La oda 2, 3 y el t3pico de la muerte.

El texto latino es el siguiente⁵ :

⁴ Para m3s informaci3n sobre la l3rica del poeta venusino cf. Horacio, *Odas y Epodos* (ed. V. Crist3bal), Madrid 1985, pp. 7-36. Y tambi3n Horacio, *Odas y Epodos* (ed. biling3e de M. Fern3ndez-Galiano y V. Crist3bal), Madrid 1997, pp. 9-82.

⁵ Sigo la edici3n oxoniense de Wickham: *Q. Horati Flacci Opera*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit Eduardus C. Wickham. Editio altera curante H. W. Garrod, Oxford 1986.

Aequam memento rebus in arduis
servare mentem, non secus in bonis
ab insolenti temperatam
laetitia, moriture Delli,
5 seu maestus omni tempore vixeris,

seu te in remoto gramine per dies
festos reclinatum bearis
interiore nota Falerni.
Quo pinus ingens albaque populus
10 umbram hospitem consociare amant

ramis? Quid obliquo laborat
lympha fugax trepidare rivo?
Huc vina et unguenta et nimium brevis
flores amoenae ferre iube rosae,
15 dum res et aetas et sororum

fila trium patiuntur atra.
Cedes coemptis saltibus et domo
villaque flavus quam Tiberis lavit;
cedes, et exstructis in altum
20 divitiis potietur heres.

Divesne prisco natus ab Inacho
nil interest an pauper et infima
de gente sub divo moreris,
victima nil miserantis Orci.
25 Omnes eodem cogimur, omnium

versatur urna serius ocius
sors exitura et nos in aeternum
exsilium impositura cumbae⁶.

2. 1. **Estructura.**

La oda, compuesta en estrofas alcaicas, presenta la siguiente estructura:

- A. Exhortaci3n a la templanza de esp3ritu ante la inexorabilidad de la muerte (versos 1-8).
- B. Descripci3n de un *locus amoenus* (versos 9-12).
- C. Invitaci3n al disfrute: t3pico del *carpe diem* (versos 13-16).
- D. Nueva estampa paisajística para destacar que todos los bienes terrenales se pierden con la muerte (versos 17-20).
- E. Inexorabilidad de la muerte independientemente de la ascendencia de cada cual (versos 21-28).

Frecuentemente se ha seńalado por parte de los cr3ticos que

⁶ La traducci3n es m3a: "Acu3rdate de mantener equitativa la mente en los momentos dif3ciles y, no de otra manera, moderada en los buenos, lejos de la excesiva alegr3a, oh Delio destinado a morir, tanto si has pasado toda tu vida triste como si, reclinado en una alejada pradera en los d3as festivos, te has sentido feliz con un Falerno de marca reservada. ¿Con qu3 fin al pino enorme y al blanco 3lamo les gusta asociar mediante sus ramas una sombra acogedora? ¿Por qu3 la linfa fugaz se esfuerza en zigzaguear por el sinuoso arroyo? Ordena llevar all3 vinos, perfumes y las flores demasiado ef3meras del precioso rosal, mientras las circunstancias, la edad y los negros hilos de las tres hermanas nos lo permiten. Te ir3s de la dehesa que compraste y de la casa y de la villa que bańa el rojizo T3ber; te ir3s y un heredero se adueńar3 de tus riquezas elevadas al infinito. No importa si rico y nacido del antiguo 3naco o pobre y de 3nfima condici3n te demoras bajo el cielo, v3ctima del Orco que de nada siente compasi3n. Todos somos obligados a ir al mismo sitio, en la urna de todos se agita la suerte que m3s tarde o m3s temprano habr3 de salir imponi3ndonos para siempre el exilio eterno".

Horacio utiliza dos sistemas para componer sus *Odas*: 1) el sistema jónico, en el que las asociaciones fluyen libremente; y 2) el sistema dórico, caracterizado por la simetría estructural y temática. Sin embargo, en cada una de estos sistemas puede haber estructuras mixtas como la composición anular y algunas composiciones que, como la oda objeto de nuestro estudio, admiten la superposición de estructuras⁷. En efecto, la oda 2, 3 se enmarca dentro del sistema dórico, pues el equilibrio entre sus partes es manifiesto. Pero, además, se observa una composición anular, porque el poema empieza y finaliza del mismo modo, aludiendo al tema de la muerte, que se anuncia desde la estrofa inicial y se desarrolla plenamente en las dos estrofas finales. Por otra parte, es manifiesto que el pesimismo ante la muerte está atenuado por el tópico del *carpe diem*, que ocupa la parte central del poema (versos 13-16), lo cual indica que Horacio empieza el poema con el optimismo de quien aún puede disfrutar de los bienes terrenales en la esperanza de que el instante supremo se demore el mayor tiempo posible. No obstante, la realidad de la muerte ocupa el resto de la composición en el convencimiento de que su presencia es constante y su aparición inevitable. Como se puede observar, la estructura del poema es perfecta y realza la estrecha unión, tan característica de la poesía horaciana, entre las palabras y las ideas.

2. 2. **Análisis temático.**

El tema central del poema, la muerte, es concebida por el autor como el fin inevitable de todos los placeres que proporciona la vida. La

⁷ Para más información sobre este aspecto, vid. N. E. Collinge, *The structure of Horace's Odes*, Londres 1961, pp. 36-55. También, F. Cupaiuolo, *Lettura di Orazio lirico. Struttura dell'ode oraziana*, Nápoles 1967, pp. 39-ss. Y V. Cristóbal, "Estructura de Hor., *Carm. 2, 3*", *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén 1982, pp. 164-167.

excusa que presenta Horacio para retomar un tópico recurrente en su poesía es el consejo a Quinto Delio para que éste, personaje de ideas cambiantes (fue seguidor, sucesivamente, de Casio, Marco Antonio y Octavio Augusto), modere su espíritu tanto en la prosperidad como en la adversidad, puesto que a él también, llegado el momento, le alcanzará la muerte. Delio había servido en primer lugar a Casio, uno de los asesinos de César. Posteriormente se unió a Marco Antonio, vencedor de los cesaricidas, quien le confió un papel relevante en su política oriental⁸. Sin embargo, poco antes de la batalla de Actium (año 31 a. C.), cuando la situación en el bando de Antonio empezaba a ser preocupante por el bloqueo establecido por Agripa y las deserciones se convertían en algo cotidiano, Quinto Delio decidió pasarse a Octavio. Lo más grave para Antonio y Cleopatra fue el hecho de que Delio se llevó con él el plan de batalla de Antonio, que consistía en romper el bloqueo para intentar salvar el mayor número de naves posible y reorganizar así el ejército⁹. Marco Antonio sólo logró salvar un centenar escaso de naves de entre las cerca de trescientas de que disponía y buena parte de este fracaso se debió a la traición de Delio, pues no hubo tiempo apenas para cambiar las disposiciones. Por lo tanto, es evidente que Delio, como muchos otros, abandonó a Antonio sólo cuando tuvo la absoluta certeza de su derrota, que en ningún caso estaba dispuesto a compartir. Es significativo, además, que tras el triunfo de Octavio no

⁸ Fue precisamente Delio la persona enviada por Antonio para concertar la entrevista de Tarso con Cleopatra (42 a. C.), muy poco tiempo después de la batalla de Filipos. También acompañó al triunviro en su campaña contra los partos (36), que terminó con una difícil retirada del ejército romano. Parece que sobre este episodio escribió una historia que se ha perdido.

⁹ Poco antes, el cónsul Domicio Enobarbo, partidario de Antonio, quien se había refugiado en Alejandría huyendo de las amenazas de Octavio, también había decidido finalmente pasarse al bando de éste.

cambiara más veces de bando¹⁰. Horacio le había conocido en los ya lejanos tiempos en los que ambos compartieron armas en el ejército de la República a las órdenes de Bruto y Casio¹¹.

La exhortación a mantener siempre la mente serena aparece ya en Teognis de Megara, poeta de los siglos VI-V a. C.: “No aflijas demasiado tu espíritu en los momentos malos ni lo alegres repentinamente en los buenos, antes de conocer el fin último” (I, 593-594). “No aflijas en exceso tu espíritu en los momentos difíciles ni lo alegres excesivamente en los momentos buenos, pues es propio del hombre justo soportarlo todo” (I, 657-658)¹². Esta actitud realista y a la vez pesimista se explica porque perdió sus bienes y fue obligado a exiliarse, de lo cual se queja amargamente en sus poemas¹³. No obstante, consigue equilibrar su espíritu ante la adversidad y esa actitud constituye un precedente de la filosofía estoica que también aparece en la obra de Horacio y que se resume en la idea de que la razón del mundo o Logos conforma el destino de los hombres, quienes deben soportar con serenidad tanto lo bueno como lo malo.

¹⁰ Mesala, promotor de un círculo literario, paralelo al de Mecenas, en el que destaca la figura de Tibulo, lo tildó de *desultor bellorum civilium* para calificar sus numerosos cambios de posición (cf. Sen., *Suasoriae* 1, 7).

¹¹ Recuérdese el lamento del poeta tras la derrota de Filipos, cuando abandonó su escudo y huyó: *tecum Philippos et celerem fugam / sensi relictæ non bene parmula, / cum fracta virtus, et minaces / turpe solum tetigere mento* (Hor., *Carm.* 2, 7, 9-12).

¹² Cf. Horacio, *Odas y Epodos* (ed. bilingüe de M. Fernández-Galiano y V. Cristóbal), Madrid 1997, pp. 180-181.

¹³ Teognis compuso en dísticos elegíacos poemas en los que el tema principal era la defensa de los privilegios de la aristocracia frente a la ascensión de los nuevos ricos, a quienes culpa de todos los males de su patria. Pese a ello, en su poesía subyace también la idea de la caducidad de la existencia humana, que se plasma en una visión negativa del futuro: “Lo mejor para el hombre sería no haber nacido / ni haber visto como humano los rayos fugaces del sol, / y una vez nacido, lo mejor es atravesar las puertas del Hades lo antes posible y yacer bajo una espesa capa de tierra tumbado” (426-427). Cf. J. M. Blázquez et alii, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid 1989, pp. 386-387.

Para olvidar moment3neamente la angustia que le produce la idea de la muerte, Horacio describe en la tercera estrofa un *locus amoenus* que viene a mitigar el pesimismo inicial¹⁴. Sin embargo, la aparici3n de este t3pico no se explica como un tel3n de fondo que complementa el tema tratado sino que constituye el motivo principal que impulsa la meditaci3n. No hay que olvidar que Horacio era un enamorado de la naturaleza y que en su finca de la Sabina, regalo de Mecenas, sol3a recibir la inspiraci3n sentado ante un manantial cubierto por la umbr3a del bosque o caminando apaciblemente entre los 3rboles¹⁵. Tambi3n en la naturaleza Horacio recibe la inspiraci3n filos3fica y vital que asocia, a trav3s de los cambios c3clicos de la naturaleza, con el paso del tiempo¹⁶. Esta idea, que en ning3n momento se aparta de su mente, le lleva a abandonar con frecuencia su casa en la ciudad para buscar la tranquilidad del campo, donde la existencia se le muestra no s3lo m3s feliz sino tambi3n incluso m3s duradera, porque, al menos, es consciente del paso del tiempo y puede disfrutar entretanto de los placeres de la vida. Este pensamiento lo expresa n3tidamente el poeta en el verso 12 (*lympha fugax trepidare rivo*), donde la met3fora del agua que sigue su curso a pesar de los obst3culos simboliza el devenir de la existencia humana. Sin embargo, en esta tercera estrofa Horacio recupera el optimismo a pesar de la conciencia de la fugacidad de la vida.

¹⁴ Cf., para m3s informaci3n, G. Sch3nbeck, *Der 'locus amoenus' von Homer bis Horaz*, Heidelberg 1962.

¹⁵ Cf. Hor., *Serm.* 2, 6, 1-5: *Hoc erat in votis: modus agri non ita magnus, / hortus ubi et tecto vicinus iugis aquae fons / et paulum silvae super his foret. Auctius atque / di melius fecere. Bene est. Nil amplius oro, / Maia nate, nisi ut propria haec mihi munera faxis.*

La culminación de ese optimismo se encuentra en la estrofa cuarta, que constituye el núcleo central del poema. Horacio apuesta por el disfrute y presenta el tópico epicúreo del *carpe diem* como única contrapartida a la muerte. La estructura de la estrofa es un modelo de construcción simétrica y paralela en sus dos miembros para realzar que se trata del tema central de la oda:

V. 13: *huc vina et unguenta et nimium brevis*

V. 15: *dum res et aetas et sororum*¹⁷.

Aparecen los elementos característicos del *carpe diem*: el vino, los perfumes y las flores, que ocupan los dos primeros versos de la estrofa, en contraposición con el paso del tiempo y la inmutabilidad del destino, que ocupan los dos últimos. Por lo tanto, la simetría no es sólo estructural sino también temática, muy en consonancia con la máxima horaciana de la *callida iunctura*, es decir, la colocación de cada palabra en el lugar preciso para realzar su fuerza expresiva¹⁸. El tema del vino, herencia de Anacreonte, constituye un tópico recurrente en la poesía horaciana como concreción del *carpe diem*¹⁹. Uno de los placeres que Horacio más apreciaba era la degustación de diferentes caldos en los simposios que celebraba en su quinta con los amigos. A la manera de los simposios griegos, los poetas del círculo de Mecenas sometían en estos banquetes sus obras a la aprobación de los presentes con el fin

¹⁶ Son muchos los poemas que el poeta de Venusia dedica a los cambios naturales, sobre todo el tránsito de una estación a otra. Cf. a este respecto, entre otros, *Carm.* 1, 4; 3, 13; 3, 18; 4, 7.

¹⁷ Cf. V. Cristóbal, *art. cit.*

¹⁸ Cf. Hor., *Ars poetica* 46-48: *In verbis etiam tenuis cautusque serendis / dixeris egregie notum si callida verbum / reddiderit iunctura novum*. También, *ibidem* 242-243: *tantum series iuncturaque pollet, / tantum de medio sumptis accedit honoris*.

¹⁹ Cf., por ejemplo, 1, 19; 2, 7; 2, 11; 3, 14; 3, 29.

de mejorarlas mediante la *labor limae*. Y, en ellos, el vino en cantidades moderadas constituía un recurso indispensable y un placer en s3 mismo²⁰. Junto al vino aparecen los perfumes y las flores, s3mbolos tambi3n de la ocasi3n simposi3aca. Las rosas, en concreto, constituyen un claro precedente del *collige virgo rosas* de Ausonio, una variante tard3a del *carpe diem*. Frente al optimismo que ocupa la primera parte de la estrofa, la segunda parte recuerda que el disfrute de la vida no se debe postergar porque en cualquier momento la llegada de la vejez y, posteriormente, de la muerte, una vez que las Parcas hayan cortado los negros hilos, pueden provocar que la vida haya transcurrido sin ning3n deleite.

A partir de la cuarta estrofa, y una vez expresada la exhortaci3n al disfrute, Horacio retoma el t3pico de la fugacidad de todo lo material en beneficio de la muerte. Por este motivo, para el poeta de Venusia ning3n sentido tiene esforzarse por acumular riquezas que en el instante supremo nadie podr3 llevar consigo. La referencia a Delio induce a pensar que gracias a sus cambiantes ideas pol3ticas hab3a conseguido influencia y dinero para comprar casas, villas bañadas por el T3ber, una heredad no pequeña y una enorme fortuna, cosas todas ellas perecederas que un heredero disfrutará en su lugar tan pronto como Delio haya muerto. Sin duda Horacio menciona veladamente la oscura procedencia de la fortuna de este personaje, aunque en la sociedad de su tiempo no hubiera dudas acerca de la manera en que se enriqueci3²¹.

²⁰ Para m3s informaci3n, vid. mi art3culo "Una canci3n simposi3aca latina: el poema 27 de Catulo", *Actas de las XVI Jornadas de Viticultura y Enolog3a de Tierra de Barros*, Almendralejo 1995, pp. 675-684.

²¹ La expresi3n *coemptis saltibus* (verso 17) indica claramente que no hab3a heredado la dehesa, sino que la hab3a comprado cuando se hizo rico. Parece una

Las dos últimas estrofas retoman la idea pesimista que subyace en toda la composición: la de la inexorabilidad de la muerte, que no distingue entre ricos y pobres, entre familias nobles²² y familias de ínfima condición, por lo que también a Delio, a pesar de sus riquezas y por mucho tiempo que su muerte se retrase, le espera la morada del Hades. Allí no podrá sobornar a nadie ni cambiar de partido, ni acumular más riquezas, puesto que el Orco de nadie siente compasión. Sin embargo, el ejemplo de Delio es aplicado por el poeta a toda la condición humana: tanto el rico como el pobre temen a la muerte porque pierden el placer de vivir. Para Horacio, la muerte llega cuando ha de llegar, a todos por igual, aunque hay una forma de encararla con dignidad: manteniendo la mente equilibrada en todo momento ante la imposibilidad de luchar contra lo inevitable. No importa que hayamos sido felices o no para evitar su llegada. Pero, al menos, y éste es el único consuelo de Horacio, queda el alivio de haber vivido intensamente aprovechando los buenos momentos y los pequeños placeres que la vida ofrece.

La estrofa final representa la desesperanza absoluta. La formulación del *carpe diem* en la estrofa cuarta suponía un alejamiento momentáneo de la idea de la muerte, pero Horacio no puede evitar reconocer la realidad, de ahí que afirme que todos nos vemos obligados a ir al mismo sitio. Y allí, en el Hades, Minos, el juez de los infiernos, irá colocando en su urna las buenas y las malas acciones de cada uno

contradicción que Horacio critique a Delio por tener fincas cuando el propio Horacio poseía una casa en Roma y una finca en la Sabina. Sin embargo, mientras el primero sólo muestra un afán por poseer riquezas, Horacio lleva una vida retirada y tranquila en la quinta que Mecenas le regaló para que compusiera sus poesías. La diferencia, por tanto, es evidente.

²² Horacio cita a Ínaco como prototipo de familia insigne. En efecto, fue el fundador de la más antigua genealogía heroica de Grecia.

para emitir su veredicto. Despu3s de eso, s3lo quedar3 el destierro perpetuo para todos, que se inicia con la traves3a en la barca de Caronte. Por este motivo se comprende la angustia que a Horacio le produce la idea de la muerte, no por el miedo de sufrir un castigo perpetuo, sino porque la muerte supone para 3l el fin de los placeres y el fin de todo²³. No resta, pues, ninguna esperanza, s3lo el disfrute moment3neo, y, como les sucede a casi todos los mortales, no puede aceptar tal realidad. Por ese motivo, el tema de la muerte aparece continuamente en su poes3a como un medio para intentar comprender y asimilar su irremediable llegada.

Es evidente que los conceptos de la filosof3a epic3rea subyacen en toda la composici3n, pero no hay que olvidar que Horacio no era un epic3reo en el estricto sentido del t3rmino. Ciertamente muchos de sus postulados coinciden con las ideas de Epicuro, como la vida retirada y tranquila en el campo, la conversaci3n entre amigos, el desprecio por las riquezas y el disfrute moderado de los placeres, cualesquiera que la vida puede ofrecer. Sin embargo, tan pronto predica la serenidad de esp3ritu (estrofa primera) como el disfrute de los placeres (estrofa cuarta). Ello no es incompatible con la filosof3a epic3rea, que a trav3s de conceptos como la fortaleza de alma persegu3a en 3ltima instancia la *ataraxia* o imperturbabilidad para alcanzar el supremo bien del placer. Pese a ello, tambi3n el estoicismo se apropi3 de un concepto similar, la *apat3a* o impasibilidad, que se traduce en la aplicaci3n a la vida de conceptos morales como el rechazo de la ambici3n, el lujo y el dinero. Por lo tanto, la poes3a de Horacio en general (y la oda 2, 3 en particular)

²³ Sobre la idea de la muerte y su repercusi3n en la personalidad de Horacio, cf. Ot3n Sobrino, E., "Horacio y su poes3a de la muerte", *Estudios Cl3sicos* 20 (1976), pp. 49-71.

admite también el pensamiento estoico que tan bien cuadraba con el carácter austero romano. La *aurea mediocritas* que simboliza y aúna la personalidad de Horacio estaba presente tanto en el epicureísmo como en el estoicismo, por lo que hay que reconocer que su filosofía reúne una amalgama de conceptos que sin duda le convierten en un autor ecléctico que aprovecha lo mejor de cada una de las tendencias filosóficas. Pese a ello, la meditación sobre la muerte aparece una y otra vez en su poesía, lo cual no le permite conseguir la deseada tranquilidad de espíritu. La idea de la muerte sólo desaparece de su mente cuando disfruta de los placeres de la vida y, al mismo tiempo, cuando cultiva las virtudes estoicas. Epicuro no creía en los dioses y pensaba que la religión había sido inventada por los hombres para esclavizar a sus semejantes. Horacio, sin embargo, reconoce que, después de un período agnóstico, ha vuelto de nuevo la vista hacia los dioses (cf. *Carm.* 1, 34) y también ha creído en su poder para regir el destino de los hombres²⁴. Este aspecto es perceptible también en la última estrofa de la oda 2, 3, donde reconoce el juicio de Minos y el destierro eterno que acarrea la muerte.

3. Conclusiones.

La oda 3, 2 está escrita como exhortación a Quinto Delio para que éste, lejos de la inmoderación, conserve el espíritu sereno en cualquier circunstancia. El consejo a su antiguo compañero de armas, sin embargo, permite a Horacio abordar el tema sin duda más característico de su particular concepción filosófica del mundo: la

²⁴ Vid., por ejemplo, *Carm.* 1, 3 y 1, 12.

muerte. El resto de su inspiración filosófico-moral, y, en consecuencia, su propia experiencia vital, gira en torno a este pensamiento central. Hay una oda muy interesante (2, 13) que Horacio compuso con ocasión de un incidente que tuvo lugar en su finca de la Sabina en el año 30 a. C.: mientras recorría sus veredas un árbol se derrumbó y estuvo a punto de caer encima del poeta, quien pudo evitar la muerte en el último instante. A partir de entonces, todos los años celebraba en esa fecha un pequeño ritual en el mismo lugar en el que había caído el árbol para dar gracias a los dioses por su salvación; y para él dicho día llegó a ser tan importante como su propio cumpleaños, lo que indica hasta qué extremo le preocupaba la idea de la muerte²⁵.

Dependientes de la idea de la muerte son otros temas que aborda en el poema. En efecto, el *locus amoenus* no es sino la gozosa contrapartida de la muerte, la felicidad en estado puro, porque incita al disfrute del *carpe diem*. Sin embargo, no hay disfrute sin virtud y frente a las ideas epicúreas se alzan las virtudes estoicas de la templanza y la serenidad de espíritu. De ahí surge la crítica posterior a la ambición por poseer, al lujo desmedido y al miedo a perder las riquezas. Por ello Horacio resalta el ideal de una vida ordenada y sin grandes sobresaltos en la que la mesura constituye la norma principal de conducta. Ahora bien, ¿Por qué esa doble vertiente? Sin duda, es más característica de Horacio la idea de la *aurea mediocritas*, muy en consonancia con el ideal romano de antaño. Por lo tanto, la invitación al disfrute de los

²⁵ Hay autores modernos que consideran a Horacio como un poeta preexistencialista por su meditación continua sobre la muerte. Cf., a este respecto, E. Otón, *art. cit.* Y S. Mariner, *Raíces clásicas del existencialismo literario*, Madrid 1977. Del mismo autor, "La actitud vital de Horacio a la luz del existencialismo", *Estudios de Filología Latina en honor de la profesora Carmen Villanueva Rico*, Granada 1983, pp. 97-115

placeres, aunque en sí misma encaja bien dentro de la concepción filosófica del poeta, se explica además por la fugacidad de la vida. Horacio quiere disfrutar de la amistad, de la poesía, del campo, del amor, del vino y de otras muchas cosas, primero, porque la vida las ha presentado para ese fin; y segundo, porque si no se disfrutaban en su momento se pierden para siempre a la vista de los límites de la existencia humana. En definitiva, es la idea de la muerte la que rige su actitud en la vida y, a pesar de sus esfuerzos por buscar una alternativa racional, sólo la encuentra momentáneamente en la reflexión permanente sobre este aspecto.

La oda, que hasta la mitad exacta, esto es, la estrofa cuarta en sus dos primeros versos, destila optimismo, se vuelve paulatinamente sombría para terminar con el destino inexorable de todo ser humano, el destierro en la barca de Caronte al infierno, desde donde no es posible ya recorrer el camino inverso. Allí aguarda a todos pacientemente Minos para agitar la urna que delimitará el destino perpetuo, bien en dirección al Tártaro, bien en dirección a los Campos Elíseos. No es de extrañar, por lo tanto, que ante tal perspectiva Horacio, poco asiduo cultivador de los dioses en su juventud, vuelva la vista hacia ellos al final de su vida para contrarrestar de algún modo el desconsuelo que le produce el final de todo²⁶.

²⁶ De temática filosófica son también las odas 2, 10; 2, 11; 2, 14, donde aborda el paso inexorable del tiempo.